

EL DERRUMBE DEL CAPITALISMO, LA FUNCIÓN DEL CONFLICTO Y LA HOSTILIDAD

EN LAS RELACIONES DE PODER Y
EL IMPERATIVO DE LOS DERECHOS HUMANOS¹

Joaquín María Rengifo Libreros

Resumen

En este artículo se analizan, desde una perspectiva ético-política, algunos aspectos relacionados con el sistema mundo capitalista y su orden político en crisis terminal; el papel que cumplen los centros de poder, específicamente los que se ocupan de la difusión y la prédica de la doctrina neoliberal del pensamiento único; el derrumbe del capitalismo, la función del conflicto y la hostilidad en las relaciones de poder, el complejo y enojoso asunto de los fines y los medios en la historia y el imperativo de los Derechos Humanos. Este artículo es producto del trabajo de indagación que se inscribe en el proyecto de investigación que se viene adelantando sobre: “Los dos últimos órdenes políticos mundiales y la conducta del gobierno de los Estados Unidos en su relación con la preservación, restricción o eliminación de los Derechos Fundamentales”, con el cual se pretende contribuir al desarrollo de la “Línea de Investigación en Derechos Humanos” en la Universidad Libre Seccional Cali.

Abstrac

In this article we focused into a political, ethie perspective on three situations to know; the capitalist world system and its political order in terminal crisis, the role of the centers of power especially those occupied of the diffusion and vehement speech of the neoliberal doctrine of the unique thinking, the collapse of the capitalism the function of the conflict and the hostility in the relations of the power, the complex subject of the mediums in the history and the imperative of the human rights.

Palabras clave

Orden mundial, sistema mundo capitalista, pensamiento único, alienación, mercado, democracia, sociedad dividida, conflicto, hostilidad, derrumbe, derechos humanos, globalización, mundialización, neoliberal, resistencia, revolución. *of the human rights.*

«Llegó la era de la “revolución”. Desde hace dos siglos, ésta ha dominado la historia, ha organizado nuestra percepción del tiempo, ha polarizado las esperanzas. Ha constituido un gigantesco esfuerzo por aclimatar la sublevación en el interior de una historia racional y dominable: la revolución le ha dado una legitimidad, ha hecho la selección de sus buenas y malas formas, ha definido las leyes de su desarrollo; le ha fijado condiciones previas, objetivos y maneras de cumplirse. Se ha definido, incluso, la profesión de revolucionario. Al repatriar de este modo la sublevación, se ha pretendido hacerla aparecer en su verdad y conducirla hasta su término real. Maravillosa y temible promesa. Algunos dirán que la sublevación se ha encontrado colonizada en la Real - Politik. Otros, que se le ha abierto la dimensión de una historia racional. Yo prefiero la pregunta que Horckheimer planteaba en otra ocasión, pregunta ingenua, y un poco débil: «Pero, ¿es, pues, tan deseable esta revolución?»

MICHEL FOUCAULT

El moderno sistema mundial y su orden en crisis terminal: La teoría del derrumbe y el imperativo de los Derechos Humanos

Como todos los sistemas históricos tienen vidas finitas, también todos los imperios, es posible conjeturar entonces, que el moderno sistema mundial y su orden en crisis terminal también son mortales, efímeros, por lo tanto se espera que dentro de muy pocos años se derrumben. Pero, como el desenlace es incierto y lo que está en juego es el destino de la humanidad y el mundo no ha avanzado nada en racionalidad ético - política desde la *primera gran guerra civil* en la cultura occidental², se espera que en el desenlace se avance hacia una *racionalidad material*, es decir, hacia la determinación colectiva e inteligente de valores y fines racionales y hacia la comprensión de que son los medios los que dignifican los fines, pues son ellos los que responden por la *calidad de la humanidad* y cuestionan su justificación por los fines, por nobles y altruistas que estos sean³.

Después de «La Ideología Alemana», de Marx y Engels y de su crítica despiadada a los representantes de la novísima filosofía alemana Ludwig Feuerbach, Bruno Bauer y Max Stirner y de los trabajos de aquel grupo de hombres, interesados en teoría social y formados en escuelas diferentes, asociados con el Instituto de Investigación Social conocido como la Escuela de Frankfurt, fundada en 1923, lo mismo que de la obra de pensadores como Pierre Clastres, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Enrique Dussel, etc., ya no es posible soslayar la tesis que sostiene que

Ningún ideólogo conceptivo activo puede hacer o pensar cosas más complejas que lo que él mismo es en su ser alienado, pues, el alienado piensa según la alienación y la sociedad que piensa en él, aquí reside la función de su discurso, el cual no es más que el discurso que mantienen acerca de sí mismos el alienado y una sociedad escindida, estructurada en torno al conflicto social. El discurso del alienado y de la sociedad dividida tiene por objeto enmascarar la división y el conflicto, dar apariencias de homogeneidad social y de que las desigualdades, no obstante su arbitrariedad, pueden redundar en provecho de todos.

Esta tesis conduce a apelar a un mundo completamente otro, a la afirmación radical de que otro mundo es posible, pues, como decía Adorno “todo (empírico) es lo no verdadero” y, por lo tanto, aunque la esperanza de que el horror de este mundo no posea la última palabra “es seguramente un deseo no científico”, los hombres no están condenados de manera descorazonadora y cruel a morar, hasta el fin de los tiempos, en el corazón de la tiniebla.

Para los autores de «La Ideología Alemana», “la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”⁴. Esto significa que “las ideas de la clase dominante en la sociedad son las ideas dominantes en cada época”⁵. Esta es una de las razones que permite comprender por qué la ideología de los poderes dominantes, históricamente constituidos, se ha impuesto de tal manera, que se presenta como “una sola doctrina, la del pensamiento único, autorizada por una invisible y omnipresente policía de la opinión”⁶. El pensamiento único es la expresión, en términos ideológicos, de la pretensión universal de los intereses de un conjunto de poderes y fuerzas económicas, fundamentalmente, la

del capital internacional, formulada y definida a partir de 1944, con ocasión de la conferencia y los acuerdos de Bretton Woods, diseñados en su momento para el manejo de la economía de postguerra y asegurar unos niveles mínimos de inversión y de liquidez.

Además de la santísima trinidad de la doctrina neoliberal: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial de Comercio, se encuentran entre los voceros del pensamiento único y de la prédica relativa a la creación de un poder mundial y la desaparición del Estado-nación instituciones como la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio, Comisión Europea, Banco de Francia, las que “mediante su financiación”, afilian al servicio de su ideología y de sus intereses, en todo el mundo, a muchas universidades, institutos, centros de investigación y fundaciones, las que a su vez funcionan como *ideólogos conceptivos activos* de esos poderes y fuerzas dominantes históricamente constituidos y ofician como predicadores de la buena nueva, la que es divulgada por los principales órganos de información económica de los más reconocidos inversores y especuladores de bolsa, tales como: *The Wall Street Journal, The Financial Times, The Economist, Far Eastern Economic Review, Agencia Reuter, etc.*, los que también suelen ser propiedad de grandes organizaciones industriales o financieras⁷.

Adrian Salbuchi, en un apasionante ensayo, señala como el principal vocero de la vulgata de las nuevas tablas de la ley – que en nuestra sociedad mediática los lacayos diplomados del régimen repiten hasta la saciedad - es la revista *Foreign Affairs*, órgano oficial del Council on Foreign Relations, que, desde su fundación en 1921, ha funcionado como el epicentro de la inteligencia de los Estados Unidos, en donde se diseña la política exterior de la gran potencia hegemónica. Palacios Hardy, citando a Adrián Salbuchi, muestra cómo desde 1956,

todos los asesores del presidente de los Estados Unidos en asuntos de seguridad nacional, excepto dos, han sido o son miembros del Council on Foreign Relations; desde 1966 lo han sido asimismo todos los directores de la CIA; desde 1959, todos los Secretarios de Estado; y desde 1961 todos los

Secretarios del Tesoro (excepto uno). En la actualidad, no menos de cien funcionarios de alto rango en el gobierno del señor Clinton también pertenecen al Council, comenzando por el mismo presidente⁸.

Conflicto, relaciones de poder y pensamiento único

La vulgata del pensamiento social dominante y hegemónico de inspiración capitalista expresa que: “El capitalismo no puede derrumbarse; es el estado natural de la sociedad. La democracia no es el estado natural de la sociedad. El mercado, sí”⁹. A esta tesis del ensayista neoliberal Alain Minc, supuestamente realista y pragmática, que de manera reduccionista le atribuye a la economía el primado sobre lo social y lo político, se le puede oponer la tesis que considera al conflicto y las relaciones de poder, las cuales se encuentran profundamente arraigadas en el nexo social, como el estado natural de la sociedad, por ello, la tarea política permanente inherente a toda existencia social, consiste en “el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder y el “agonismo” entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad”¹⁰. Por esta razón, es posible pensar, en sentido fuerte, con Foucault, que

en el centro mismo de la relación de poder, y constantemente provocándola, están la desobediencia de la voluntad y la intransigencia de la libertad, pues, sin la posibilidad de la desobediencia, el poder sería equivalente a una determinación física¹¹,



y, como es sabido, la vida en sociedad implica vivir en tal forma que la acción sobre otras acciones es posible y en efecto se da, por tanto, la desobediencia civil es una necesidad y un deber ineludible, pues todas las revoluciones modernas desembocaron en el reforzamiento del Estado, el cual, se considere racional o irracional, es en ambos casos terrorista. Para el Estado todas las influencias susceptibles de debilitar su soberanía deben ser suprimidas. Los contradictores son considerados enemigos y, por tanto herejes, por ello deben ser convertidos por la predicación o por la propaganda, o eliminados y para eso están los aparatos ideológicos y represivos del Estado.

La tradición marxista ha definido al Estado como aparato represivo, como una "máquina" de represión que permite que las clases dominantes aseguren su dominación sobre la clase trabajadora para someterla al sistema de extorsión de la plusvalía. El aparato del Estado como fuerza de ejecución y de intervención represiva "al servicio de las clases dominantes" es exactamente lo que se define como Estado y lo que caracteriza de manera precisa su "función" fundamental. Con la expresión aparato del Estado se hace referencia no sólo al aparato especializado, "cuya existencia y necesidad" se reconoce "a partir de la práctica jurídica, es decir, la policía, tribunales y prisiones, sino también el ejército (...) y, el jefe del Estado, el gobierno y la administración"¹².

El análisis del poder o de los poderes no puede deducirse de la economía. Actualmente, dado el desarrollo teórico sobre esta cuestión, no resulta pertinente considerar el poder en posición secundaria respecto a la economía, finalizado y funcionalizado por ella. El poder, según Foucault, no es el modelo formal del proceso de cambio, de la economía de circulación de bienes, él no tiene su razón de ser política en la economía, como tampoco la de su existencia histórica. El poder no es algo que se posee, se adquiere, se cede por contrato o por fuerza o se enajena o se recupera o circula o evita esta o aquella región. El poder no es "mantenimiento ni reproducción de las relaciones económicas sino ante todo una relación de fuerza". Si el poder es realmente el despliegue de una relación de fuerza, entonces, hay que analizarlo en términos de lucha, de enfrentamientos, de guerra y no en términos de cesión, contrato, alienación, o, en términos funcionales del mantenimiento de las relaciones de producción, por esta razón, Foucault enuncia la hipótesis que sostiene que "el poder es la guerra, la

guerra continuada con otros medios", de esta manera invierte la famosa proposición de Clausewitz, diciendo que "la política es la guerra continuada con otros medios". Para Foucault esto quiere decir tres cosas:

Que las relaciones de poder, tal como funcionan en una sociedad como la nuestra, se han instaurado, en esencia, bajo una determinada relación de fuerza establecida en un momento determinado, históricamente localizable de la guerra.

(Que) el poder (...) político tendría el papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa, de inscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, en fin, en los cuerpos de unos y otros (...), la política sería la corroboración y el mantenimiento del desequilibrio de las fuerzas que se manifiestan en la guerra. Pero la inversión de esta frase quiere decir también otra cosa: en el interior de esta "paz civil", la lucha política, los enfrentamientos por el poder, con el poder, del poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza, las acentuaciones en un sentido, los refuerzos, etc., todo esto en un sistema político no debe ser interpretado más que como la continuación de la guerra, es decir, debe ser descifrado como episodios, fragmentos, desplazamientos de la guerra misma. No se escribe sino la historia de esta guerra aún cuando se escribe la historia de la paz y de sus instituciones. La vuelta dada al aforismo de Clausewitz quiere decir en fin una tercera cosa, que la decisión final no puede provenir más que de la guerra, de una prueba de fuerza en la que, por fin, las armas serán los jueces. La última batalla sería el fin de la política, sólo la última batalla suspendería, pues, indefinidamente, el ejercicio del poder como guerra continua¹³.

Liberarse del análisis economicista del poder conduce a considerar dos hipótesis que no son inconciliables y que pueden concatenarse de manera bastante verosímil. La que sostiene que los mecanismos del poder serían la represión y la que afirma que la base de las relaciones de poder sería el enfrentamiento belicoso de la fuerza. El análisis de Foucault sobre el poder, lleva por lo tanto, a considerar que este no se posee, no se adquiere, no se cede por contrato o por fuerza, no se enajena o recupera, no circula, no se detenta, sino que se ejerce.

Según Foucault, actualmente resulta innecesario seguir describiendo el poder en términos negativos, tales como que el poder excluye, reprime, inhibe, censura, abstrae, enmascara, esconde. "El poder es algo afirmativo, que (...) produce lo real. Produce dominios de objetos y rituales de verdad". En síntesis, el real producido por el poder en las sociedades disciplinarias es la normalización. "El efecto productivo del poder es, entonces, la normalización"

Deleuze, sostiene que "en suma, normalizar, esa terrorífica operación de las sociedades modernas, es una cosa distinta a la represión o a la ideología".

La sociedad normalizada es el producto del funcionamiento de un poder supeditado, por una parte, a la organización del derecho en torno a la soberanía y, por otra, a la mecánica de las sujeciones ejercidas por las disciplinas. Estas disciplinas conllevan un discurso, que no es, aclara Foucault, el de la regla jurídica derivada de la soberanía, sino, el de la regla natural, es decir, el de la norma. Definirán un código que no será el de la ley sino el de la normalización, se referirán a un horizonte teórico que no serán las construcciones del derecho, sino el campo de las ciencias humanas¹⁴.

Se dirá que la postura de Foucault sobre el poder se caracteriza por un nominalismo extremo y reduccionista. Acerca de esta cuestión escribe: "Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es una cierta

potencia de que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica en una sociedad dada"¹⁵.

La inversión del aforismo de Clausewitz posibilita pensar en el fin de la política, en la superación del ejercicio del poder como guerra continua. Para Foucault la decisión final de esta situación no puede provenir más que de la guerra, es decir, de una prueba de fuerza, lo que significa que las armas serán los jueces. En este sentido y desde una perspectiva diferente Marx anuncia que los hombres únicamente podrán alcanzar su verdadera condición humana emancipadora...

... cuando el hombre realmente individual reabsorba al hombre como súbdito abstracto del Estado y se haya convertido en ser genérico como hombre individual en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus condiciones individuales; sólo cuando el hombre haya reconocido y organizado sus "forces propres" como fuerzas sociales y por ello ya no establezca separación de la fuerza social bajo la apariencia de fuerza política, sólo entonces se llevará a cabo la emancipación humana¹⁶.

Mercado global, orden jurídico imperial y el derrumbe del capitalismo

Las tesis que se pretenden sustentar se fundamentan en el hecho de que el actual orden económico mundial constituye un sistema de saqueo y de explotación como no ha existido jamás, el cual ha conducido a la exclusión y a la marginalidad al 75% de la población mundial y condenado a la pobreza extrema, en el Tercer Mundo, a más de 2.000 millones de personas.

Actualmente nos encontramos en la transición hacia la fase imperial donde ya no habrá imperialismo, pues los poderes centrales del imperio reemplazarán, según Negri y Hardt, a los estados-nación absorbiendo las tres características sustanciales de su soberanía: militar, política, cultural. En consecuencia, este imperio será

simplemente capitalista y su orden el del “capital colectivo”, esa fuerza que ha ganado la guerra civil en el siglo XX¹⁷.

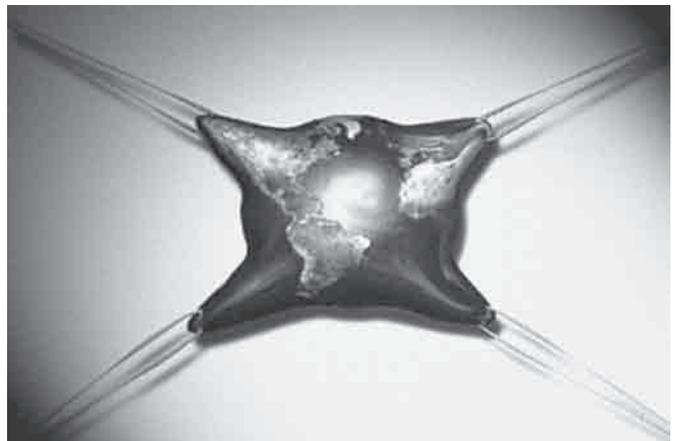
En el “Imperio del capital colectivo” participan todos los capitalistas del mundo (norteamericanos, europeos, rusos, árabes, asiáticos, africanos y latinoamericanos), lo cual hace necesario un orden más eficaz, más totalitario. Por esta razón, la formación de las élites norteamericanas dependerá ampliamente de la estructura multinacional del poder, por tanto, el poder “aristocrático” de las grandes empresas multinacionales, financieras y productivas influirá de manera notable sobre el poder “monárquico” de la presidencia de los Estados Unidos y obligará a las naciones pobres del mundo, históricamente deformadas en sus modalidades propias de desarrollo, a ejercer presión sobre esos dos poderes y llegará el día del gran Sí en que los bárbaros, cual centauros indomables, arremeterán contra las ciudades del imperio arrasando sus murallas y ya no se dejarán deslumbrar por los cónsules y los pretores vestidos con sus rojas togas, de finos brocados; y relucientes brazaletes de amatistas, y refulgentes anillos de esmeraldas espléndidas, ni tampoco se dejarán seducir por el chorro feliz de su elocuencia ni por la odiosa retórica de sus largos discursos. Cuando caiga la ineluctable y aciaga noche al final de los tiempos será el gran Sí de la humanidad, pues llegarán los bárbaros y todos los pobres del mundo allende la frontera del Imperio y solucionarán el gran enigma de la historia. Será el Apocalipsis y el fin de la historia, por ello, los hombres ya no habitarán más en el corazón de la tiniebla y los mejores hijos del Imperio, con gravedad en los rostros y miradas sombrías, desde las murallas de sus ciudades, regresarán a sus moradas y se preguntarán ¿qué sería de nosotros sin los bárbaros? Quizás ellos sean la solución, después de todo¹⁸.

Lo que se está construyendo es un espacio público mundial, que le daría a la Constitución norteamericana y al poder “monárquico” de la presidencia de los Estados Unidos y al poder “aristocrático” de las grandes empresas multinacionales, financieras y productivas, la posibilidad de expandirse y desarrollar, a escala mundial, las funciones de gobierno e integrar en sus propias dinámicas la construcción de ese espacio público mundial. Así pues, a juicio de Toni Negri, el famoso “fin de la historia” consiste, “en este equilibrio de las funciones real, aristocrática y democrática, fijado por una Constitución norteamericana ampliada de manera imperial al mercado mundial¹⁹”.

Las tesis de Negri y Hardt consisten en que no existe un mercado global sin forma de estructura jurídica, y que el orden jurídico no puede existir sin un poder que garantice su eficacia, por tanto, el orden jurídico del mercado global, que ellos llaman “imperial”, no enmarca simplemente una nueva figura del poder supremo que tiende a organizar, sino que también, registra nuevos potenciales de vida y de insubordinación, de producción y de lucha de clases.

Vivimos, según Ramonet, una segunda revolución capitalista, cuyo nombre es globalización y que consiste en la interdependencia e imbricación cada vez más estrecha de las economías de numerosos países, en donde el financista se impone al empresario, lo global a lo nacional y los mercados al Estado y lo más importante resulta de la relación óptima entre el capital, el trabajo y las materias primas (recursos naturales), lo que erige a la competencia en única y exclusiva fuerza motriz, en lo más importante para sobrevivir en este mundo y en principio rector de la mundialización la consigna: “todo el poder para el mercado”. Por esto la globalización construye sociedades duales: las de los privilegiados y las de los excluidos y marginados²⁰.

Para Boaventura de Sousa Santos la globalización “reproduce la jerarquía del sistema mundial y las asimetrías entre las sociedades centrales, periféricas y semiperiféricas”, por ello, pone en evidencia que “bajo las condiciones del sistema mundial moderno, el globalismo es la globalización exitosa de un localismo dado”.



La tesis a sustentar es que las actuales relaciones de producción del capitalismo globalizado amenazan no sólo a las propias fuerzas naturales sino que además impiden un mayor desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Por esto se puede sostener que la racionalidad misma del capitalismo se encuentra en crisis, en razón a que la maximización de la tasa de beneficio, a partir de la competencia entre capitales privados, depende del desarrollo de las fuerzas productivas sociales más que de cualquier otro factor.

La competencia le impone al capitalismo de la fase actual la innovación acelerada de tecnología y la sustitución de unos productos tecnológicos por otros más nuevos. Esta lógica competitiva hace que se acorte sin cesar la vida media de los productos, que se acelere la velocidad de reproducción del capital y supere la velocidad de reproducción de las fuerzas naturales. A su vez, "la vida media de la tecnología baja a tal punto que el costo de la innovación tecnológica en el ámbito productivo progresa geométricamente", lo que conduce, según Win Dierckxsens, a que la producción a partir de una permanente aceleración en la innovación tecnológica deje de ser una ventaja competitiva.

Cada innovación tecnológica implica una reducción en el costo laboral. Mientras el costo de innovación aumente a menor velocidad que el ahorro en el costo de trabajo que implica la nueva tecnología, la tasa de ganancia tiende al alza en el ámbito productivo.

Si sucede lo contrario, la tasa de beneficio tenderá a la baja. La primera tendencia prevaleció en la posguerra, hasta fines de los sesenta, y después predominó la segunda²¹.

Como históricamente atravesamos una crisis global que involucra al mundo entero y desde hace aproximadamente cuarenta años nos encontramos en un período dominado por el capital improductivo y la pérdida de la dinámica en el ámbito productivo, la consecuencia lógica de esto es la exclusión y la marginalidad de los sectores desposeídos de la sociedad, a los que se les vulneran los derechos



fundamentales al impedirles obtener los ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades básicas dignamente.

En la fase actual del sistema mundo capitalista y su orden en crisis terminal, al acelerarse la innovación tecnológica y reducirse el costo laboral y la vida media de los productos en general y de la tecnología en particular, se ha llegado a tal punto que no es posible seguir compitiendo con una vida útil tan corta;

recortar aún más la vida media de la tecnología no hace más que elevar los costos de innovación en forma geométrica, sin posibilidades de reducir en igual forma los costos del trabajo. El resultado es el inevitable descenso en la tasa de ganancia. El derroche tecnológico funciona como si las fuerzas productivas sociales se hubiesen desarrollado menos²².

En este sentido Marx es lapidario, pues, como dice Martin Nicolaus, "vislumbra un aparato productivo capitalista más totalmente automatizado que el de cualquier sociedad actual" y llega a considerar que,

pese a “la virtual ausencia –dentro de este orden social– de una «clase obrera» según se define corrientemente, esta organización económica debe derrumbarse”. Marx sostiene en los Grundrisse, tesis como esta:

tan pronto como el trabajo en forma directa ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio (de ser la medida) del valor de uso (...) Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio (...) El capital es la contradicción en proceso, (puesto) que se esfuerza por reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por lo demás pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza²³.

Estas tesis de Marx deben incitarnos a una lectura crítica de la teoría de la plusvalía y de la obra del propio Marx. Este problema tan controvertido amerita

un trabajo de largo aliento, el cual debe ser tratado de manera específica en un ensayo de fundamentación, o si se quiere de interpretación.

El imperativo de los Derechos Humanos

La ontología de nosotros mismos en el presente nos propone como tarea de reflexión el análisis crítico del mundo en que vivimos y la realización de los Derechos Humanos, ya sean considerados como fundamentales, económicos, sociales, culturales, ambientales, etc., pues, en las sociedades de la edad de la globalización y de la exclusión, como la contemporánea, sólo es posible trasegar por el proceloso reino de la necesidad, mientras se conquista el luminoso reino de la libertad, valiéndose de un instrumento como los Derechos Humanos, los cuales son el imperativo que hace posible que la existencia humana sea menos descorazonadora y cruel y que el hombre no esté condenado a morar en el corazón de la tiniebla. ≡

CITAS

- 1 Ensayo de fundamentación crítica.
- 2 Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso, libro II. En él narra el principio de la guerra del Peloponeso (431 a. de J.C.), la que transcurre hasta el año 404 a.C. en que la escuadra espartana pone sitio a Atenas, que se rinde.
- 3 Desde la perspectiva del primado de los medios sobre los fines es pertinente y necesario escribir un ensayo de fundamentación acerca del encuentro y confrontación de la “racionalidad de los medios” (ética) con la “racionalidad de los fines” (política).
- 4 Carlos Marx y Federico Engels (1972) La ideología alemana (4ª. ed., trad W. Roces). Montevideo - Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos - Grijalbo, p.50.
- 5 Ibid. p. 50.
- 6 Ignacio Ramonet. “Pensamiento único”. En: AA.VV. Como nos venden la moto. Cali: Fundación para la Investigación y la Cultura (FICA), 2002, p. 11.
- 7 Ibid. p. 11
- 8 Gerardo Palacios Hardy. “Prefacio de la segunda edición (1999)”. En: Adrian Salbuchi. El cerebro del mundo. La cara oculta de la globalización. (4ª. ed.,). Bogotá: Editorial Solar, 2003, p. 15.
- 9 Alain Minc, citado por Ignacio Ramonet en Pensamiento único..., cit.,p. 13.
- 10 Michel Foucault. “El Sujeto y el Poder”. En: Otras Quijotadas. 1985, (2): 85/105, p.101.
- 11 Ibid., p. 100/101.
- 12 Louis Althusser. «Ideología y aparatos ideológicos del estado». En: La filosofía como arma de la revolución. México: Siglo XXI, 1976, p. 105.
- 13 Michel Foucault. “Curso del 7 de enero de 1976”. En: Microfísica del poder. (3ª. ed., trad. J.Varela y F. Alvarez-Uría) Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992, pp. 135/136.
- 14 Alfonso Rodríguez. “El encuentro Foucault - Deleuze: Dispositivos de poder y aparatos de estado”. En: Praxis Filosófica, 1982, 2(1):27-39.
- 15 Michel Foucault. Historia de la sexualidad I. México: Siglo XXI, 1977, p. 113.
- 16 Carlos Marx. “Filosofía del derecho de Hegel”. (Citado por Georg Lukacs, El desarrollo filosófico del Joven Marx (1840 - 1844). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986, passim).
- 17 Toni Negri y Michael Hardt. Imperio. (1a ed., trad. E. Sadier). Bogotá: Ediciones desde abajo. 2001.

18 Konstantinos Kavafis. "Esperando a los bárbaros". En: 56 Poemas (1a ed. trad. J.M. Alvarez). Madrid: Mondadori, 1998, pp. 16 Y 17. En este bello poema el poeta Alejandrino recrea la célebre metáfora sobre el conflicto entre barbarie y civilización y del papel de los bárbaros en las grandes transformaciones de la historia.

19 Toni Negri. El imperio, edición fotocopiada, 2001, p. 2.

20 Ignacio Ramonet. «Efectos de la globalización en los países en desarrollo». Le Monde Diplomatique, el Diplo, agosto 2000: 13/14/15.

21 Win Dierckxsens. El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada. Una perspectiva desde América Latina. Bogotá: DEI – Ediciones desde abajo, 2003, p. 8.

22 *Ibid.* p. 9.

23 Carlos Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. (4ª. cd., vol.1., trad. J. Arico, M. Murmis y P. Scaron). México: Siglo XXI, 1975, pp. XXXVI.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del estado". En: La filosofía como arma de la revolución. México: Siglo XXI, 1976.

DIERCKXSENS, Win. El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada. Una perspectiva desde América Latina. Bogotá: DEI – Ediciones desde abajo, 2003.

FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. México: Siglo XXI, 1977.

_____. "El Sujeto y el Poder". En: Otras Quijotadas. 1985, (2): 85/105.

LUKACS, Georg. El desarrollo filosófico del Joven Marx (1840 – 1844). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1972) La ideología alemana (4ª. ed., trad W. Roces). Montevideo – Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos - Grijalbo.

MARX Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. (4ª. cd., vol.1., trad. J. Arico, M. Murmis y P. Scaron). México: Siglo XXI, 1987.

NEGRI, Toni y HARDT, Michael. Imperio. (1a ed., trad. E. Sadier). Bogotá: Ediciones desde abajo. 2001.

RAMONET, Ignacio,. "Pensamiento único". En: AA.VV. Como nos venden la moto. Cali: Fundación para la Investigación y la Cultura (FICA), 2002.

_____. "Efectos de la globalización en los países en desarrollo". Le Monde Diplomatique, el Diplo, agosto 2000: 13/14/15.

RODRÍGUEZ, Alfonso. "El encuentro Foucault – Deleuze: Dispositivos de poder y aparatos de estado". En: Praxis Filosófica, 1982,

SALBUCHI, Adrian. El cerebro del mundo. La cara oculta de la globalización. (4ª. ed.,). Bogotá: Editorial Solar, 2003.

TUCÍDIDES. "Historia de la guerra del Peloponeso", En: Historiadores griegos. (1ª.ed., traducción del griego, preámbulo y notas por D. González Maeso). Madrid: Aguilar, 1969.



Joaquín María Rengifo Libreros

Doctor en Derecho y Ciencias Políticas
 Profesor universitario.
 Especialista en Ética y Derechos Humanos. Grupo de Investigación Ignacio Torres Giraldo COL 0017586